

Describir la vida cotidiana a través de metáforas

NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA / 1.º, 2.º Y 3.º AÑO
LENGUA Y LITERATURA

Palabras clave: descripción / metáfora / recurso / lectura / escritura /
recursos retóricos / recursos verbales y paraverbales / textualización



Describir la vida cotidiana a través de metáforas



Fuente: Daveloza y Mammana, 2022

EDUCACIÓN SECUNDARIA / CICLO BÁSICO

Curso: 1.º, 2.º y 3.º año

Lengua y Literatura

Fundamentación

En esta propuesta, abordaremos un recurso estilístico que, generalmente, se vincula al ámbito de la poesía: la metáfora. Procuraremos explorar de qué modo apelamos a la descripción para comunicarnos y qué uso hacemos de este recurso en nuestra vida cotidiana.

Lakoff y Johnson (1998), en su obra *Metáforas de la vida cotidiana*, hablan sobre **cómo las metáforas impregnan el lenguaje y, también, el pensamiento y la acción y con esto moldean la forma en la que comprendemos el mundo.**

Les proponemos, entonces, introducirnos en el uso de este recurso a fin de comprender que la descripción no solo es posible a través del uso de adjetivos, sino que las metáforas también son formas que sirven para describir la vida cotidiana. Para ello, esta secuencia incluye la lectura del texto “Messi es un perro”, de Hernán Casciari (2012), y una problematización acerca de los modos de construir sentidos a través de la literalidad de las palabras.

Esta propuesta de enseñanza está pensada para el Ciclo Básico de la Educación Secundaria, por lo que se invita a los/as colegas a realizar las adaptaciones y modificaciones que se consideren necesarias para su grupo clase.

Al final del documento, encontrarán otros materiales de acceso libre que pueden consultar junto a una ficha técnica que presenta la inscripción de estos contenidos en el *Diseño Curricular de la Educación Secundaria*.



Esquema de la propuesta

Clase 1. Conceptualización de metáfora

Intercambios orales sobre la metáfora en la vida cotidiana.

Clase 2. Construcción de sentidos metafóricos

Debate a partir del reconocimiento de metáforas y otros recursos retóricos.

Clase 3. Recursos retóricos: usos y definiciones

Reconocimiento de metáforas y análisis de estrategias de sentido.

Reconocimiento y análisis de otros recursos retóricos.

Clase 4. Los recursos de los hablantes

Discusión grupal y registro.

Conceptualización y comunicación de lo aprendido.

Clase 5. Producción textual

Escritura a partir de consignas de invención.



Clase 1. Conceptualización de metáfora

Intercambios orales sobre la metáfora en la vida cotidiana.

El objetivo de esta instancia es abordar el concepto de metáfora y mostrar cómo los recursos estilísticos no solo están presentes en la literatura, sino también en la vida diaria. El propósito es debatir acerca de cómo utilizamos algunos recursos en nuestras charlas y discusiones cotidianas para describir una situación o, incluso, un estado de ánimo.

Cada docente debe tomar decisiones en relación a la escena de visualización: si van a ver el video todos juntos en clase o cada estudiante en su celular o netbook, si se va a ver el video completo o habrá pausas estratégicas —lectura intervenida— con intercambios para garantizar la continuidad de la comprensión, entre otros aspectos. Así como también anticipar los requerimientos tecnológicos necesarios para el visionado (asegurarse de que haya cañón o televisor, tener el video descargado por las dudas, etcétera).

Actividad 1

Veamos una charla Ted de la escritora Liliana Bodoc:

“Mentir para decir la verdad”



CLIC [AQUÍ](#) PARA VER EL VIDEO

<https://bit.ly/3JCrmaV>

Actividad 2

En esta instancia se sugiere registrar en el pizarrón las ideas o conceptos que surjan para, luego, problematizar estos aspectos con los/as estudiantes y reorientarlos/as para pensar cómo al hablar generamos efectos de sentidos con palabras. O sea, se trata de reflexionar sobre la performatividad del lenguaje (Austin, 2016) y su importancia en diversos actos enunciativos.

Luego del visionado, formen pequeños grupos para conversar acerca de lo que plantea el video:

1. Elijan un compañero o compañera del grupo para que se encargue de **tomar notas** de los intercambios, de lo que resulta relevante, curioso o potente de las conversaciones del equipo.
2. Para orientar la discusión, les proponemos algunos interrogantes que no deben ser respondidos como una lista. **Pueden iniciar la conversación por cualquiera de ellos:**

*¿Cómo caracteriza Liliana Bodoc
la "palabra poética"?*

*¿Por qué plantea
que la palabra
no es inocente,
no es neutra?*

*¿Por qué Liliana dice que "decir es hacer" ?
¿Se les ocurre algún ejemplo?*

*¡Pista! ¿Qué pasa cuando un juez dice "Está condenado",
un cura dice "Yo te bautizo" o cuando uno/a de ustedes dice "Te perdono" ?*

*¿EXISTE EL PENSAMIENTO POÉTICO?
¿CÓMO LO DESCRIBIRÍAN?*

*¿A qué se refiere cuando afirma que
"la palabra poética dice lo que no dice [...] dice mucho más allá, derriba muros"?*

*¿CÓMO ES EL CONOCIMIENTO QUE VIENE DEL ARTE?
SI QUIEREN, CUENTEN EJEMPLOS DE SU VIDA.*

*¿No es contradictorio mentir para decir la verdad? ¿Cómo entienden esta expresión?
¿Se les ocurren ejemplos propios o de sus Compañeros o Compañeras?*

Clase 2. Construcción de sentidos metafóricos

Debate a partir del reconocimiento de metáforas y otros recursos retóricos.

El objetivo de esta actividad es introducir el concepto de metáfora y analizar cómo utilizamos este recurso en la vida cotidiana.

El/la docente comparte una lluvia de expresiones en la pizarra. Puede colocar algunas e invitar a los/as chicos/as a que agreguen otras. Para coordinar el intercambio y la escucha entre los/as estudiantes se sugiere organizar la clase en pequeños equipos y designar estudiantes para la toma de notas de cada uno.

Ofrecemos un listado de metáforas por si se necesita ampliar la lluvia de ideas:

- *Me armé de coraje.*
- *Su corazón está en llamas.*
- *Está ciego ante esa situación.*
- *Mi tío es un pozo de sabiduría.*
- *El tiempo es oro.*
- *Está en la flor de la vida.*
- *Toqué el cielo con las manos.*
- *Ponete las pilas.*
- *Perdí el hilo de la conversación.*
- *Su dolor todavía no ha cicatrizado.*
- *Me iluminó con sus consejos.*
- *Andrés ha perdido un tornillo.*
- *Estoy hecho percha.*
- *Esta empresa necesita sangre nueva.*
- *Salté una página del libro.*
- *Estamos al horno.*
- *Vive en las nubes.*

Actividad 1

En su discurso, Liliana Bodoc utiliza algunas expresiones como:

- *Es un versero*
- *Hace el verso*
- *Tirarle margaritas a los chanchos*
- *La palabra nos hace libres*

En el día a día, ¿usan expresiones similares? Por ejemplo: “toqué el cielo con las manos” o “me comería una vaca” ¿Se les ocurren otras expresiones similares? Hagan una lista en el pizarrón.

Cuando terminen,

- ¿Qué les dicen estas expresiones?
- ¿A qué hacen referencia?
- ¿Cuándo se las utiliza?
- ¿Qué sentido tienen algunos atributos que allí se utilizan, como “sangre nueva”, “flor de la vida”, “es oro”? ¿De qué otro modo se podría decir lo mismo?

Para saber más

Estas expresiones son **metáforas del lenguaje cotidiano**. Para muchos, la metáfora es un recurso de la imaginación poética, una cuestión del lenguaje literario que está alejado del lenguaje ordinario. Sin embargo, hemos observado que las metáforas impregnan la vida, las charlas cotidianas, el lenguaje y, también, el pensamiento y la acción.

Las metáforas se consideran comparaciones abreviadas. En otras palabras, nombramos una cosa mediante el nombre de otra con la cual tiene una relación de semejanza (pelo rubio = oro; dientes blancos = perlas; ser bravo = ser una fiera).

Además, muchas veces recurrimos a la **hipérbole**, un recurso que consiste en aumentar o disminuir de manera exagerada los atributos de lo que estamos describiendo. Son ejemplos de hipérbole expresiones tales como “Te lo dije un millón de veces” o “La milanesa era tan chica que tuve que usar un microscopio”.

Estas formas de decir **nos permiten describir personas, situaciones, momentos y sensaciones** de una manera diferente. Con pocas palabras, podemos decir no solo cómo es alguien, sino también nuestra percepción y estado de ánimo, tal como ocurre en el ambiente futbolístico cuando escuchamos decir “es un pecho frío”. Esta frase describe en sentido figurado la poca o nula pasión que siente o tiene alguien para jugar al fútbol, ya que no pone lo mejor de sí. Los/as hablantes usamos estos procedimientos y recursos casi sin darnos cuenta.

Clase 3. Recursos retóricos: usos y definiciones

Reconocer metáforas y análisis de estrategias de sentido.

Reconocimiento y análisis de otros recursos retóricos.

En esta clase las actividades tienen como propósito reconocer los recursos retóricos o estilísticos que utilizamos para describir, como lo pueden ser las metáforas, pero también la ironía y la hipérbole como modo de comunicación.

La flexibilidad y la riqueza de la lengua permite apelar a diferentes maneras para comunicar algo; el uso de recursos retóricos es uno de ellos y, al explicitar este saber intuitivo de hablante, los/as estudiantes puedan incorporarlos en sus propias producciones.

Actividad 1

En las clases anteriores, nos detuvimos a reconocer de qué manera los/as hablantes hacemos uso de metáforas para describir diferentes personas, situaciones, momentos, sensaciones. A partir del video de Liliana Bodoc, ustedes pudieron conversar y recuperar algunas de esas metáforas.

Como ya discutimos, las metáforas forman parte de nuestro lenguaje y son un recurso valioso para la comunicación. Cada vez que usamos la lengua, lo hacemos de un **modo muy creativo**: le damos nuevas formas, inventamos términos, usamos procedimientos de la literatura.

A veces, esa intención se expresa de manera diferente, contraria a lo que realmente queremos decir. Por eso, empezaremos a pensar en otro recurso frecuente en la cotidianeidad de nuestras conversaciones: la **ironía**. Profundizaremos sobre este concepto luego de la lectura del relato.

Los invitamos a realizar la lectura del texto de Hernán Casciari, “[Messi es un perro](#)” (también pueden encontrarlo en los anexos de este documento).

Si tienen posibilidades, pueden acceder a un [audio del texto](#) para acompañar la lectura.



Actividad 2

En la siguiente actividad, el objetivo es que los/as estudiantes puedan reconocer la metáfora, la hipérbole y el uso irónico del autor como soporte para la descripción, ya que en el texto “ser un perro” es todo lo contrario al sentido común de la metáfora en la vida cotidiana. El juego de sentidos que hace el autor con la expresión naturalizada (ser perro = alguien muy malo en su desempeño) aquí genera efectos de lectura que esperamos que no pasen inadvertidos por los lectores. De ahí la necesidad de evidenciar diferentes usos en la sistematización de la tabla.

En grupos de tres o cuatro integrantes, les proponemos detenerse en las expresiones del cuadro. Discutan qué significa cada una y de qué otras maneras se puede decir lo mismo.

Completen el siguiente cuadro en sus carpetas:

Expresión	Explicación de la frase en la vida cotidiana	Reformulación o frases similares
Es un versero	Persona que dice mentiras o inventa un relato alejado de la realidad.	Es un mentiroso. Es un chamullero.
En caliente		
Internet explota		
Darle vuelo		
Sus ojos se pusieron chinos		
Mirada de Sherlock Holmes		
Expresión	Explicación de la frase en el cuento de Casciari	Reformulación/frases similares
Messi es un perro		
Hombre perro		
Como Sísifo		
No volará una mosca		

Clase 4. Los recursos de los hablantes

Discusión grupal y registro.

Conceptualización y comunicación de lo aprendido.

Actividad 1

El objetivo de esta clase es definir y reconocer la ironía como recurso a partir del cual los/as hablantes generan diferentes efectos en sus enunciados. Una definición de ironía como la siguiente puede ser aportada, pero sería más productivo que se elabore de manera conjunta con los/as estudiantes.

Ironía: f. Retór. Figura de pensamiento que consiste en dar a entender, por las palabras o por el tono de voz, lo contrario de lo que se dice. (Fernández, 2007)

Tal como hemos conversado en la clase anterior, Hernán Casciari utiliza las expresiones resaltadas (metáforas, hipérbolos y otros recursos literarios) para describir diferentes situaciones. Sin embargo, invierte el sentido de una frase de uso cotidiano en el mundo del fútbol (“es un perro”) y le otorga otro sentido.

Conversen con sus compañeros/as sobre estas impresiones. Algunas preguntas que podrían orientar ese intercambio:

- ¿Qué les “pasó” con el texto: les gustó, lo entendieron, les resultó extraño?
- ¿Cómo interpretan ustedes el uso de “es un perro” antes y después de la lectura?
- A veces decimos una frase, pero con sentido contrario de lo que se quiere dar a entender. ¿Se les ocurren ejemplos?
- Muchas veces, el tema no es lo que decimos, sino **cómo lo decimos**. Piensen en el tono de voz, los gestos que acompañan nuestras palabras cuando decimos algo, pero queriendo señalar lo contrario. Anoten las diferencias que detecten cuando afirmamos y cuando usamos este otro modo.

Para saber más

Para profundizar en qué son y cómo se reconocen la metáfora y la comparación, pueden revisar este [enlace](#).

Actividad 2

Esta actividad se propone generar una producción textual, sonora o audiovisual para comunicar lo aprendido. Se trata de entender que esta actividad consiste no solo en “decir lo que aprendieron”, sino que es una instancia de reformulación de esos saberes:

Exponer frente al público [...] involucra recortar, elaborar y organizar el conocimiento que se va a comunicar en un tiempo limitado, de forma de conservar el interés de la audiencia a lo largo de la exposición. (Carlino, 2005)

Las decisiones que se tomen en relación al tipo de producción deben ir acompañadas de una reflexión que destaque el rol de la situación retórica en nuestros enunciados: a quién, para qué, dónde, cómo, con qué soportes hago mis textos, sean orales, escritos o audiovisuales.

Les proponemos que, en parejas, generen alguna producción para comunicar lo que han estado conversando y acordando con sus compañeros. Para este trabajo, ¡no alcanza con “decir lo que saben”! Tienen que tomar decisiones sobre distintos aspectos:

- **Destinatarios:** no es lo mismo hablarles a chicos/as de Primaria que a sus pares o a adultos mayores. Elijan su destinatario pensando en los motivos que tendrían para ver su producción (para estudiar no es lo mismo que para pasar el rato).
- **Objetivo de la comunicación:** ¿por qué harían este trabajo? Si su idea es divertir y de modo veloz, los formatos de algunas redes sociales ayudan mucho (Reels, Tik Tok, por ejemplo). Ahora, si fuera para estudiar, ¿sería mejor un texto o un podcast?

- **Soporte:** como ven, también se desprende del objetivo no solo a quién y para qué, ¡sino también el cómo! Hacer un texto escrito, un *podcast* o un video tiene que ver tanto con los destinatarios, como con el objetivo y con los lugares por los que va a circular.
- **Ámbito de circulación:** está claro que si nuestros destinatarios son nuestros amigos y el material va a circular en la plaza y para reírnos; las palabras, los gestos, el tono que usemos va a ser muy diferente de cómo lo haríamos para ayudar a chicos de primaria a aprender estos recursos ¿no? Tengan en cuenta todas estas variables al momento de pensar su producción.

Por supuesto ¡no son las únicas decisiones que van a tomar! También pueden pensar en si lleva ilustración o no, la estética (su estilo, ¿es clásico, deportivo, tribu urbana?), si hay sonido o no, etcétera.

Pueden optar por:

- Hacer un texto escrito.
- Realizar un video de dos minutos máximo.
- Hacer un Tik Tok.
- Grabar un audio para un podcast (dos minutos máximo).
- Una nueva opción que acuerden con su docente.

Para tener una producción con la que nos sintamos muy felices después, además de las decisiones anteriores, vamos a tener que pensar varias opciones y descartar algunas.

Es que crear algo ¡es un proceso que va y viene todo el tiempo! Por eso, trabajen con **guiones-borradores** hasta la versión final. Pueden consultar la página de [Apuntes de película](#).

Clase 5. Producción textual

Escritura a partir de consignas de invención.

En esta clase, proponemos que los/as estudiantes participen de un taller de escritura de invención cuyo eje es la descripción a través de metáforas de la vida cotidiana. El disparador de la posterior escritura es la lectura de un texto literario. Cada docente podrá elegir una de las dos opciones, o leer ambos textos, según los intereses y necesidades de sus estudiantes.

Los recursos para el taller serán:

- *Las metáforas y otros recursos retóricos abordados en la secuencia.*
- *“El problema de Carmela”, de Graciela Montes.*
- *“Algo muy grave va a suceder en este pueblo”, de Gabriel García Márquez.*

Ambos textos están disponibles en el Anexo.

Lo que diferencia el formato taller de la clase expositiva es que en el taller su organización está centrada en el hacer (el texto, en este caso), se presenta como un espacio para la reflexión, el debate y la confrontación (Andruetto y Lardone, 2011; Ortiz, 2018). Es una oportunidad para animar a los/as estudiantes a jugar con el lenguaje y desnaturalizar los usos de expresiones cotidianas. En el taller el rol del docente es coordinar los tiempos, el flujo de trabajo y el tipo de acompañamiento en la producción desde una perspectiva dialógica.

En el video que vimos en la primera clase, Liliana Bodoc habla de la palabra poética, las palabras de la literatura; aquella palabra que “dice lo que no dice, dice mucho más allá de lo que dice”.

También vimos que, en el texto “Messi es un perro”, Hernán Casciari juega con el lenguaje, describe al astro rosarino de una manera poco convencional. Invierte el sentido de una frase cotidiana, común en el ámbito del fútbol para quedarse con otros atributos que describen a Messi de una manera positiva y, en el relato, lo halaga por su destreza y su forma de jugar y de estar dentro de la cancha.

A continuación, les proponemos redactar una descripción en la que deberán hacer usos de algunas de las metáforas con las que ya trabajamos.

Manos a la obra, ¡a escribir!

Actividad 1

No hay “una receta” para la lectura. Que la escena sea a través de la escucha atenta, la lectura individual o en parejas depende de las decisiones que tome el/la docente. En todas las opciones anteriores, es central la creación del clima. Para eso es fundamental pensar en apagar celulares; si es lectura en voz alta, considerar que quien lee conozca el texto y haya ensayado diferentes tonos, volúmenes y ritmos; poner un cartel en la puerta para que no interrumpen. O, si la lectura es individual, disponer y administrar el tiempo.

Para escuchar o leer el cuento elegido, ¡hay que disponerse para la lectura! O sea, tener la intención de hacer algo y estar preparado para ello. Para eso, es necesario:

- Suspender las distracciones (celular, charla, ruidos exteriores...).
- Prepararse de ánimo. Puede ser que no sea lo que elegirías hacer en este momento pero, ¿qué tal si le das una oportunidad al cuento? Quién sabe... en una de esas te gusta.
- Ejercitar la paciencia. Puede ser que el texto sea lento, quien lee lo haga de manera amorosa y te parezca lenta, puede ser que te de fiaca leer. Pero saber tomarse un tiempo para *hacer otras cosas* de las que solemos hacer en el aula es una experiencia que vale la pena probar.

Actividad 2

La conversación literaria (Chambers, 2007) responde a un tipo de intercambio en un ambiente que apunte a destacar y visibilizar la producción de sentidos y la contrastación de hipótesis en los imaginarios de cada participante. Para que el clima sea de reflexión e intercambio, es importante sostener una actitud de escucha comprensiva y abierta. El rol docente es ayudar a visibilizar dimensiones y recursos presentes en los textos que pueden pasar inadvertidos.

Para ello, las preguntas del tipo “¿dónde ves/lees/entendés esto que estás diciendo?” colaboran a volver al texto para fundamentar la opinión. A continuación, ofrecemos una serie de preguntas que podrían inspirar preguntas propias:

- ¿Cuál es el valor de las palabras en este texto?
- ¿Qué cosas les llamaron la atención del cuento?
- ¿Hay alguna parte que les haya gustado mucho? Márquenla para leerla con sus compañeros y compañeras.
- ¿Hay algo que les haya resultado confuso? Vuelvan a leer entre todos/as esa parte para discutir sobre ella.
- ¿Qué sucede con las personas cuando los protagonistas dicen algo? Busquen ejemplos en el texto para compartirlos.

¿Se animan a leer la historia creada por otros/as compañeros/as?

Ahora, les proponemos agregar dos descripciones más a los animales que crearon sus compañeros/as.

Luego del aporte hecho por los/as compañeros/as, lean cómo quedó el texto. Agreguen o corrijan lo que consideren y escriban en el cuaderno la versión final.

Actividad 3

La escritura es un proceso complejo y recursivo (Flower y Hayes, 1982) que exige a los/as escritores/as poner en juego muchas estrategias cognitivas. Para que la escritura de invención promueva la dimensión epistémica de la escritura, la consigna tiene que proponer un problema cognitivo para ser resuelto (Alvarado, 2003).

La restricción de escritura o la idea de la valla y el trampolín (Alvarado, Roriguez y Tobelem, 1981) impone condiciones, pero también brinda un marco de referencia a quien escribe. En este caso, la restricción de la consigna consiste en tener que insertar en el texto expresiones o recursos determinados. Por supuesto, cada colega y en función de su grupo puede aumentar o cambiar la cantidad y el tipo de restricción (extensión, género literario, destinatarios, tipologías textuales, por ejemplo).

Les proponemos a continuación una actividad de escritura individual a partir de dos opciones para elaborar textos descriptivos.

Opción 1

Escribir, en un máximo de 20 renglones, una descripción de un compañero o compañera sin decir de quién se trata. En el texto, se deben **agregar dos de las expresiones** resaltadas en “Messi es un perro”, apelando a la literalidad de las metáforas.

Opción 2

Escribir, en un máximo de 20 renglones, una descripción de tu ídolo/a (artista/deportista). En el texto, se deben agregar **al menos dos metáforas y una hipérbole** (o al revés) aprovechando la expresividad de estos recursos.

Actividad 4

En esta actividad, el compartir tiene que ver no solo con el espíritu de la conversación literaria (todo es honorablemente comunicable), sino también con valoraciones de la producción que ayuden a quien escribe a objetivar su texto. En ese sentido, llamar la atención sobre determinadas dimensiones se vuelve absolutamente necesario, pero es muy posible que los/as estudiantes no alcancen a advertir qué hay que revisar. Por ejemplo: personajes, el uso de recursos retóricos, la falta de claridad en un párrafo u otras restricciones que hayan sido presentadas.

¡Llegó el momento de compartir nuestras producciones! Pero ¡atención! No alcanza con largarse a leer así nomás. Tengan en cuenta:

- Aunque seas el/la autor/a, eso no quiere decir que puedas leer en voz alta. Cuando estabas escribiendo, estabas pendiente de otra cosa. Tomate un tiempo para releerlo.
- Antes de leer para todos, ¡lee en voz alta para vos mismo/a! Muchos problemas o errores de puntuación se detectan en esta instancia.

- ¿Por qué leer varias veces tu propio texto? Los actores profesionales “se prueban” los textos; es decir que ensayan voces, ritmos, tonos, volúmenes. Acordate lo que dijimos en la Actividad 1 de la clase 4. Mucho del sentido tiene que ver no con lo que decimos, sino con *¿cómo lo decimos!* Prepárate lo mejor posible para que tu texto genere el efecto que querés en tu audiencia.

Una vez realizadas las revisiones, vamos a hacer una ronda de lectura en voz alta.

Referencias:

- Alvarado, M. (2003). *La resolución de problemas*. Propuesta Educativa No 26, Argentina, FLACSO – Ediciones Novedades Educativas.
- Alvarado, M, Rodriguez, M.C y Tobelem, M. (1981). *Grafein. Teoría y práctica de un taller de escritura*. Madrid: Altalena.
- Andruetto, M. T. y Lardone, L. (2011). *El taller de escritura creativa en la escuela, el club...* Córdoba: Comunicarte.
- Austin, J. L. (2016). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Carlino, P. (2005). *Enseñar no sólo exponiendo: Enseñar a exponer en la universidad*. Disponible en <https://bit.ly/3Ns4zLE>
- Casciari, H. (11 de junio de 2012). *Messi es un perro* [Entrada de blog]. Disponible en <https://bit.ly/3bGSiK8>
- Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación literaria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Daveloza, V. y Mammana, V. (2022). *Dicho y Hecho (sin mucho trecho)*. Córdoba: Laberinto Ediciones.
- Fernández, V. (2007). *Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines. Tropos, figuras de pensamiento, de lenguaje, de construcción, de dicción, y otras curiosidades*. Disponible en: <https://bit.ly/3oZsvTZ>
- Flower, L y Hayes, J. (1996). *Los procesos de lectura y escritura*. En *Textos en contexto*. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura Lectura y Vida.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Montes, G. (1995). *Amadeo y otra gente extraordinaria*. Buenos Aires: Gramón-Colihue.
- Ortiz, F. (2018). *El Antirecetario. Reflexiones y talleres para el aula de literatura*. Córdoba: Comunicarte.
- TEDxYouth. (16 de julio de 2012). *TEDxJoven@RíodelaPlata - Liliana Bodoc - Mentir para decir la verdad* [Archivo de video]. Disponible en <https://bit.ly/3JCrmaV>

Enlaces de interés:

- [Educ.ar - Apuntes de película](#)
- [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

FICHA TÉCNICA:

Secuencia: Describir la vida cotidiana a través de metáforas

Nivel: Secundario

Cursos sugeridos: 1.º, 2.º y 3.º año - Ciclo Básico

Espacio curricular: Lengua y Literatura

Ejes curriculares:

- Prácticas de oralidad
- Prácticas de lectura
- Prácticas de escritura
- Prácticas de oralidad, lectura y escritura en torno a la Literatura

Objetivos:

- Participar en diversas situaciones genuinas de escucha como interlocutor activo y participativo, con el involucramiento de diversos soportes, interlocutores/as que interpelen y den sentido a las prácticas del lenguaje.
- Desarrollar la capacidad de interactuar, narrar, exponer y debatir utilizando cada vez con mayor fluidez y adecuación la lengua oral.
- Abordar proyectos de escritura atendiendo al proceso de producción, revisión y corrección del escrito, con ajuste cada vez más satisfactorio a las condiciones discursivas, textuales, gramaticales y ortográficas.
- Utilizar el lenguaje de manera cada vez más libre, personal y autónoma para reconstruir y comunicar la experiencia propia y crear mundos de ficción.

Contenidos

- Conversaciones sobre temas del área y de la cultura.
- La lengua y los textos en las prácticas de oralidad, lectura y escritura: reflexión sobre sus usos en diversas situaciones comunicativas.
- Nociones de la teoría literaria y recursos del lenguaje literario.
- Discusión sobre interpretaciones y juicios de apreciación sobre la escucha y la lectura de obras literarias diversas.
- Expansión de narraciones por inserción de descripciones de lugares, objetos y personas.
- Identificación de las marcas de subjetividad en los enunciados: expresiones que indican apreciaciones y valoraciones personales en los textos expresivos y persuasivos.
- Disfrute personal y disposición para discutir y compartir con otros experiencias de lectura literaria.
- Reflexión sobre los recursos del lenguaje poético (figuras, juegos sonoros, versificación) y sus efectos en la creación de sentidos.
- Escritura de textos narrativos atendiendo a consignas de invención y experimentación.

Sobre la producción de este material

Los materiales de *Hacemos Escuela* se producen de manera colaborativa e interdisciplinaria entre los distintos equipos de trabajo.

Autoría: Lucrecia López

Didactización: Jennifer Cargnelutti

Corrección literaria: Sebastián Rodríguez

Diseño: Carolina Cena

Coordinación de *Hacemos Escuela*: Fabián Iglesias

Citación:

López, L. y equipos de producción del ISEP. (2023). Describir la vida cotidiana a través de metáforas. *Hacemos Escuela*. Para el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Este material está bajo una licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.



COMUNIDAD DE PRÁCTICAS: La clase en plural

La Comunidad de prácticas es un espacio de generación de ideas y reinención de prácticas de enseñanza, donde se intercambian experiencias para hacer escuela juntos/as. Las/os invitamos a compartir las producciones que resulten de la implementación de esta propuesta en sus instituciones y aulas, pueden enviarlas a: tuescuelaencasa@isep-cba.edu.ar



Los contenidos que se ponen a disposición en este material son creados y curados por el Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), con el aporte en la producción de los equipos técnicos de las diferentes Direcciones Generales del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba.



ANEXO

Messi es un perro

11 junio, 2012

La respuesta rápida es por mi hija, por mi esposa, porque tengo una familia catalana. Pero si me preguntan en serio por qué sigo acá, en Barcelona, en estas épocas horribles y aburridas, es porque estoy a cuarenta minutos en tren del mejor fútbol de la historia.

Quiero decir: si mi esposa y mi hija decidieran irse a vivir a Argentina ahora mismo, yo me divorciaría y me quedaría acá por lo menos hasta la final de la Champions. Y es que nunca se vio algo parecido adentro de una cancha de fútbol, en ninguna época, y es muy posible que no ocurra más.

Es verdad, estoy escribiendo en caliente. Redacto esto la misma semana en que Messi hizo tres para Argentina, cinco para el Barça en Champions y dos para el Barça en Liga. Diez goles en tres partidos de tres competiciones diferentes.

La prensa catalana no habla de otra cosa. Durante un rato, la crisis económica no es el tema de inicio en los noticieros. Internet explota. Y en medio de todo esto a mí me acaba de pasar por la cabeza una teoría extraña, muy difícil de explicar. Justamente por eso intentaré escribirla, a ver si termino de darle vuelo.

Todo empezó esta mañana: estoy mirando sin parar goles de Messi en Youtube, lo hago con culpa porque estoy en mitad del cierre de la revista número seis. No debería estar haciendo esto.

De casualidad hago clic en una compilación de fragmentos que no había visto antes. Pienso que es un video más de miles, pero enseguida veo que no. No son goles de Messi, ni sus mejores jugadas, ni sus asistencias. Es un compilado extraño: el video muestra cientos de imágenes —de dos a tres segundos cada una— en las que Messi recibe faltas muy fuertes y no se cae. <https://bit.ly/43TCJUO>

No se tira ni se queja. No busca con astucia el tiro libre directo ni el penal. En cada fotograma, él sigue con los ojos en la pelota mientras encuentra equilibrio. Hace esfuerzos inhumanos para que aquello que le hicieron no sea falta, ni sea tampoco amarilla para el defensor contrario.

Son muchísimos pedacitos de patadas feroces, de obstrucciones, de pisotones y trampas, de zancadillas y agarrones traicioneros; nunca las había visto a todas juntas. Él va con la pelota y recibe un guadañazo en la tibia, pero sigue. Le pegan en los talones: trastabilla y sigue. Lo agarran de la camiseta: se revuelve, zafa, y sigue.

Me quedé, de repente, atónito, porque algo me resultaba familiar en esas imágenes. Puse cada fragmento en cámara lenta y entendí que los ojos de Messi están siempre concentrados en la pelota, pero no en el fútbol ni en el contexto.

El fútbol actual tiene una reglamentación muy clara por la que, muchas veces, caer al suelo es asegurar un penal, o conseguir que se amoneste al zaguero contrario es propicio para futuros contragolpes. En estos fragmentos, Messi parece no entender nada sobre el fútbol ni sobre la oportunidad.

Se lo ve como en trance, hipnotizado; solamente desea la pelota dentro del arco contrario, no le importa el deporte ni el resultado ni la legislación. Hay que mirarle bien los ojos para comprender esto: los pone estrábicos, como si le costara leer un subtítulo; enfoca el balón y no lo pierde de vista ni aunque lo apuñalen.

¿Dónde había visto yo esa mirada antes? ¿En quién? Me resultaba conocido ese gesto de introspección desmedida. Dejé el video en pausa. Hice zoom en sus ojos. Y entonces lo recordé: eran los ojos de Totín cuando perdía la razón por la esponja.

Yo tenía un perro en la infancia que se llamaba Totín. Nada lo conmovía. No era un perro inteligente. Entraban ladrones y él los miraba llevarse el televisor. Sonaba el timbre y no parecía oírlo. Yo vomitaba y él no venía a lamer.

Sin embargo, cuando alguien (mi madre, mi hermana, yo mismo) agarraba una esponja —una determinada esponja amarilla de lavar los platos— Totín enloquecía. Quería esa esponja más que nada en el mundo, moría por llevarse ese rectángulo amarillo a la cucha. Yo se la mostraba en mi mano derecha y él la enfocaba. Yo la movía de un lado a otro y él nunca dejaba de mirarla. No podía dejar de mirarla.

No importaba a qué velocidad moviera yo la esponja: el cogote de Totín se trasladaba idéntico por el aire. Sus ojos se volvían japoneses, atentos, intelectuales. Como los ojos de Messi, que dejan de ser los de un preadolescente atolondrado y, por una fracción de segundo, se convierten en la mirada escrutadora de Sherlock Holmes.

Descubrí esta tarde, mirando ese video, que Messi es un perro. O un hombre perro. Esa es mi teoría, lamento que hayan llegado hasta acá con mejores expectativas. Messi es el primer perro que juega al fútbol.

Tiene mucho sentido que no comprenda las reglas. Los perros no fingen zancadillas cuando ven venir un Citroën, no se quejan con el árbitro cuando se les escapa un gato por la medianera, no buscan que le saquen doble amarilla al sodero. En los inicios del fútbol los humanos también eran así. Iban detrás de la pelota y nada más: no existían las tarjetas de colores, ni la posición adelantada, ni la suspensión después de cinco amarillas, ni los goles de visitante valían doble. Antes se jugaba como juegan Messi y Totín. Después el fútbol se volvió muy raro.

Ahora mismo, en este tiempo, a todo el mundo parece interesarle más la burocracia del deporte, sus leyes. Después de un partido importante, se habla una semana entera de legislación.

¿Se hizo amonestar Juan exprofeso para saltarse el siguiente partido y jugar el clásico? ¿Fingió realmente Pedro la falta dentro del área? ¿Dejarán jugar a Pancho acogiendo a la cláusula 208 que indica que Ernesto está jugando el Sub-17? ¿El técnico local mandó a regar demasiado el césped para que los visitantes patinen y se rompan el cráneo? ¿Desaparecieron los recogepelotas cuando el partido se puso dos a uno, y volvieron a aparecer cuando se puso dos a dos? ¿Apelará el club la doble amarilla de Paco en el Tribunal Deportivo?

¿Descontó correctamente el árbitro los minutos que perdió Ricardo por protestar la sanción que recibió Ignacio a causa de la pérdida de tiempo de Luis al hacer el lateral?

No señor. Los perros no escuchan la radio, no leen la prensa deportiva, no entienden si un partido es amistoso e intrascendente o una final de copa. Los perros quieren llevarse siempre la esponja a la cucha, aunque estén muertos de sueño o los estén matando las garrapatas.

Messi es un perro. Bate records de otras épocas porque solo hasta los años cincuenta jugaron al fútbol los hombres perro. Después la FIFA nos invitó a todos a hablar de leyes y de artículos, y nos olvidamos que lo importante era la esponja.

Y entonces un día aparece un chico enfermo. Como en su día un mono enfermo se mantuvo erguido y empezó la historia del hombre. Esta vez ha sido un chico rosarino con capacidades diferentes. Inhabilitado para decir dos frases seguidas, visiblemente antisocial, incapaz de casi todo lo relacionado con la picaresca humana. Pero con un talento asombroso para mantener en su poder algo redondo e inflado y llevarlo hasta un tejido de red al final de una llanura verde.

Si lo dejaran, no haría otra cosa. Llevar esa esfera blanca a los tres palos todo el tiempo, como Sísifo. Una y otra vez. Guardiola dijo, después de los cinco goles en un solo partido:

—El día que él quiera hará seis.

No fue un elogio, fue la expresión objetiva del síntoma. Lionel Messi es un enfermo. Es una enfermedad rara que me emociona, porque yo amaba a Totín y ahora él es el último hombre perro. Y es por constatar en detalle esa enfermedad, por verla evolucionar cada sábado, que sigo en Barcelona aunque prefiera vivir en otra parte.

Cada vez que subo las escaleras internas del Camp Nou y de pronto veo el fulgor del pasto iluminado, en ese momento que siempre nos recuerda a la infancia, digo lo mismo para mis adentros: hay que tener mucha suerte, Jorge, para que te guste mucho un deporte y te toque ser contemporáneo de su mejor versión, y, trascartón, que la cancha te quede tan cerca.

Disfruto esta doble fortuna. La atesoro, tengo nostalgia del presente cada vez que juega Messi. Soy hincha fanático de este lugar en el mundo y de este tiempo histórico. Porque, me parece a mí, en el Juicio Final estaremos todos los humanos que han sido y seremos, y se formará un corro para hablar de fútbol, y uno dirá: yo estudié en Amsterdam en el 73, otro dirá: yo era arquitecto en São

Paulo en el 62, y otro: yo ya era adolescente en Nápoles en el 87, y mi padre dirá: yo viajé a Montevideo en el 67, y uno más atrás: yo escuché el silencio del Maracaná en el 50.

Todos contarán sus batallas con orgullo hasta altas horas. Y cuando ya no quede nadie por hablar, me pondré de pie y diré despacio: yo vivía en Barcelona en los tiempos del hombre perro. Y no volará una mosca. Se hará silencio. Todos los demás bajarán la cabeza. Y aparecerá Dios, vestido de Juicio Final, y señalándome dirá: tú, el gordito, estás salvado. Todos los demás, a las duchas.

Hernán Casciari

11 junio, 2012



El problema de Carmela (de Graciela Montes, 1995)

Dicen que era un barrio tranquilo. Aunque hasta por ahí no más, porque tenía sus cosas. Lo tenía a Macedonio, por ejemplo, que era tan pero tan friolento que en invierno se ponía medias de lana en las orejas. La tenía a la Gorda, que sabía tocar el piano con el pie y aplaudir con los ojos. Y al perro del panadero, que daba vueltas camero para atrás (y eso que no era de circo). Además había habido una vez un incendio y un ladrón de banderines de bicicletas.

Pero lo que nunca le había pasado a ese barrio era una Carmela Bermúdez con sus cinco gatos. Carmela llegó así no más, en tren, como cualquiera, pero con sombrero de vengodelejos y valija de aquímequedo. Carmela tenía cinco gatos y un problema. Los cinco gatos tenían nombre, por supuesto, además de bigotes largos y cola. Dicen que se llamaban Negra, Pato, Blanquita, Eufemio y Baldomero. El problema, en cambio, no tenía nombre. Era grave.

Resulta que Carmela tenía cara redonda y colorada, bien agarrada con un rodete. Y en la mitad de la cara, más o menos, una nariz chiquita, y abajo de la nariz una boca, una boca enorme, toda llena de dientes y de risas y de ruidos. Y, como tenía boca, Carmela hablaba. Hablaba como hablan todos. Y eso era lo malo. Porque a Carmela, así como así, las palabras se le volvían cosas.

Dicho y hecho; fíjense. Por ejemplo, Carmela llegó un miércoles de tarde a la estación Florida. Había algo de sol pero del lado de Juan B. Justo se veían venir unas nubes negras. A Carmela se le dio por decirles a los gatos:

—Para mí que hoy llueve a baldes.

Dicho y hecho. Las nubes negras se volvieron decididamente negrísimas. Y cuando el aire se puso oscuro y espeso empezó a llover. Aunque llover no es la palabra. Caían chorros, cataratas, paquetes de agua desde el cielo, que reventaban las macetas y agujereaban los paraguas. Los gatos de Carmela quedaron bastante maltrechos y, como conocían el problema de su dueña, la miraron de costado y le dijeron:

—¡Ufa!

—Y bueno —se defendió Carmela—. Me olvidé. Claro que nadie se dio cuenta de nada y Carmela pudo instalarse en Warnes casi esquina Lavalle sin que los vecinos le guardaran rencor.

Pero después fue empeorando la cosa. En noviembre don Aníbal les dijo a todos que se le casaba la menor, Lucianita.

—Usted queda invitada, Carmela —le dijo don Aníbal el jueves cinco a la mañana—. Y los gatos también. Son muy educaditos.

Carmela fue corriendo a comprarles un perchero a los novios y le dijo de paso a la Gorda:

—Don Aníbal nos invita a todos al casamiento. Va a tirar la casa por la ventana.

Dicho y hecho, porque el día del casamiento don Aníbal se levantó bien temprano, abrió la ventana del comedor y empezó a tirar la casa.

Con las cacerolas, la ropa, el jabón, los libros, el ventilador y los cuadritos no tuvo inconvenientes, pero a las siete el diariero se lo encontró tratando de sacar una cama de abuela con abuela y un ropero de tres cuerpos con espejo ovalado y angelitos en las patas.

No hubo forma de pararlo y la mujer y la hija no tuvieron más remedio que volver a entrar por la puerta lo que él había tirado por la ventana.

Quedaron todos muy cansados. Pero, cansados y todo, el novio y la novia quisieron casarse, y se casaron. Y llegaron los invitados con claveles y volados.

Carmela y los cinco gatos les entregaron el perchero.

—¡Qué útil! — dijo Lucianita, que era muy cumplida.

—Útil y fuerte —les aseguró Carmela—. Les va a durar mil años.

Y dicho y hecho, porque aunque ninguno pudo nunca comprobarlo el perchero ése enseguida tomó aires de llegar hasta 2957 sin dificultades.

Después le tocó a Pato, el gato blanquinegro, colalarga, bigotudo y bueno. A Pato le encantaban las aceitunas, eso era muy cierto. Pero no era para tanto.

Cuando Macedonio llegó de visita a lo de Carmela con dos bufandas, guantes rojos y un frasco de aceitunas, Carmela levantó la tapa, lo llamó al gato Pato y dijo, de puro buena:

—¿Sabe, don Mace? Cuando ve una aceituna se le hace agua la boca.

Dicho y hecho, pobre Pato. Empezó a chorrear agua por la boca y después llegaron los pececitos y las ranas y el patio se convirtió en una laguna y Pato, muy asustado y subido a un árbol, parecía una estatua de estanque municipal. Menos mal que Macedonio se fue enseguida con el frasco de las aceitunas.

—Siempre me olvido, Patito. ¿Qué le voy a hacer? — decía Carmela mientras empujaba el agua con el haragán—. Lo dije sin darme cuenta.

—¡Ufa!—murmuró Pato tratando de secarse las orejas contra un trapo. Y así todo.

Lo malo es que cada vez había más testigos. Y cuando el incendio en la verdulería del Beto, la Gorda se acordó de que esa misma mañana Carmela le había dicho que el Beto echaba chispas porque se le habían estropeado dos cajones de tomates.

Lo mismo cuando apareció la rosca gigante en Warnes y la vía porque Carmela había venido gritando que se había armado una después del choque entre el taxi y el 102.

O cuando le preguntó al chico del almacén si estaba en las nubes que no oía lo que le decían y hubo que bajarlo con la ayuda de un barrilete.

Para no hablar del pobre Macedonio que, según Carmela, estaba flaco como un papel y se fue volando hasta Coghlan un día de mucho viento, ni de Catalina, la mujer del zapatero, que además de enojada quedó con los pelos de punta nomás y tuvo que ir a la peluquería a hacerse una permanente de urgencia.

Muchas calamidades. Líos. Desorden. Palabras que se volvían cosas. Gente que se volvía otra gente.

Todos estuvieron de acuerdo en que algo había que hacer. No es que no se la quisiese a Carmela Bermúdez. Era buenaza, simpática y ayudona, además de alta, gorda y colorada. Los gatos también eran tipos de confianza. Lo único malo era el problema.

—Así no se puede seguir —decían todos.

Pero la veían pasar a Carmela con su sonrisa grande y la bolsa de hacer las compras y dejaban pasarlos días.

Pero la cosa se iba poniendo negra (por suerte eso lo digo yo y no Carmela), y un viernes a la tarde ; fueron todos a Warnes y Lavalle a aclararla.

—Vea, Carmela, usted va a tener que irse... Este era un barrio tranquilo.

—Tranquilo, sí. Tranquilo como ag... —empezó Carmela.

—Shhhhhhh —dijeron todos a coro, y por suerte atajaron el "...ua de pozo" antes de mojarse.

—¿No ve, Carmela? Usted es un lío... Bueno, usted no, el problema.

—¡Sí, que se vaya! —gritó la mujer del zapatero que le guardaba rencor porque no le gustaba como le quedaba la permanente.

—¡Y si no se quiere ir, llamemos a la policía!

—¡Sí, eso, a la policía!

—¡Está prohibido hacer esas cosas!

—¡Más prohibido que comer sandía con vino! Todos gritaban, resoplaban, rezongaban y gruñían.

Carmela los miró y empezó a ponerse triste. Y la gata Negra, que era muy concienzuda, pensó:

“¡Mudamos otra vez! ¡Con lo mal que me caen las mudanzas!”

—Pero esta es mi casa —protestó Carmela—. Ustedes son mi barrio. Ya estoy vieja para viajar tanto en tren. Quiero echar raíces.

Dicho y hecho. Los pies de Carmela Bermúdez empezaron a echar unas raíces gordas que, después de romperle las zapatillas, se hundieron en la tierra.

Todos la vieron tan sola a Carmela allí plantada en medio del jardincito que pensaron que qué se le iba hacer y que, al fin de cuentas, ella no tenía la culpa de su problema.

—Y bueno. Parece que se queda, nomás —dijo la Gorda aplaudiendo con los ojos.

—Sí, mejor que se quede. Si no nos vamos a poner a llorar a mares y se nos van a inundar las calles.

—¡Que se quede! ¡Que se quede!

Carmela sonrió contenta como un árbol de quinotos con toda la fruta.

—Eso sí. Hable poco, Carmela. Es lo mejor —le dijo el Beto, que todavía estaba un poco chamuscado.

—Claro, claro —dijo Carmela sin darse cuenta.

A las diez de la noche, cuando Carmela pudo librarse de sus raíces, todavía brillaba el sol (claro), pero los vecinos igual comían milanesas a la napolitana y pastel de papa, porque ya se habían ido acostumbrando al problema de Carmela.

Los gatos tenían hambre, de leche tibia y de hígado bien cortado, así que empezaron a refregar el lomo, contra los zoquetes agujereados de Carmela.

—Ya voy, michungos. Voy volando —les dijo Carmela arrancándose la última raíz de la zapatilla.

Y ninguno de los cinco gatos se sorprendió mucho cuando la vio a Carmela Bermúdez haciendo la palomita sobre el techo.
